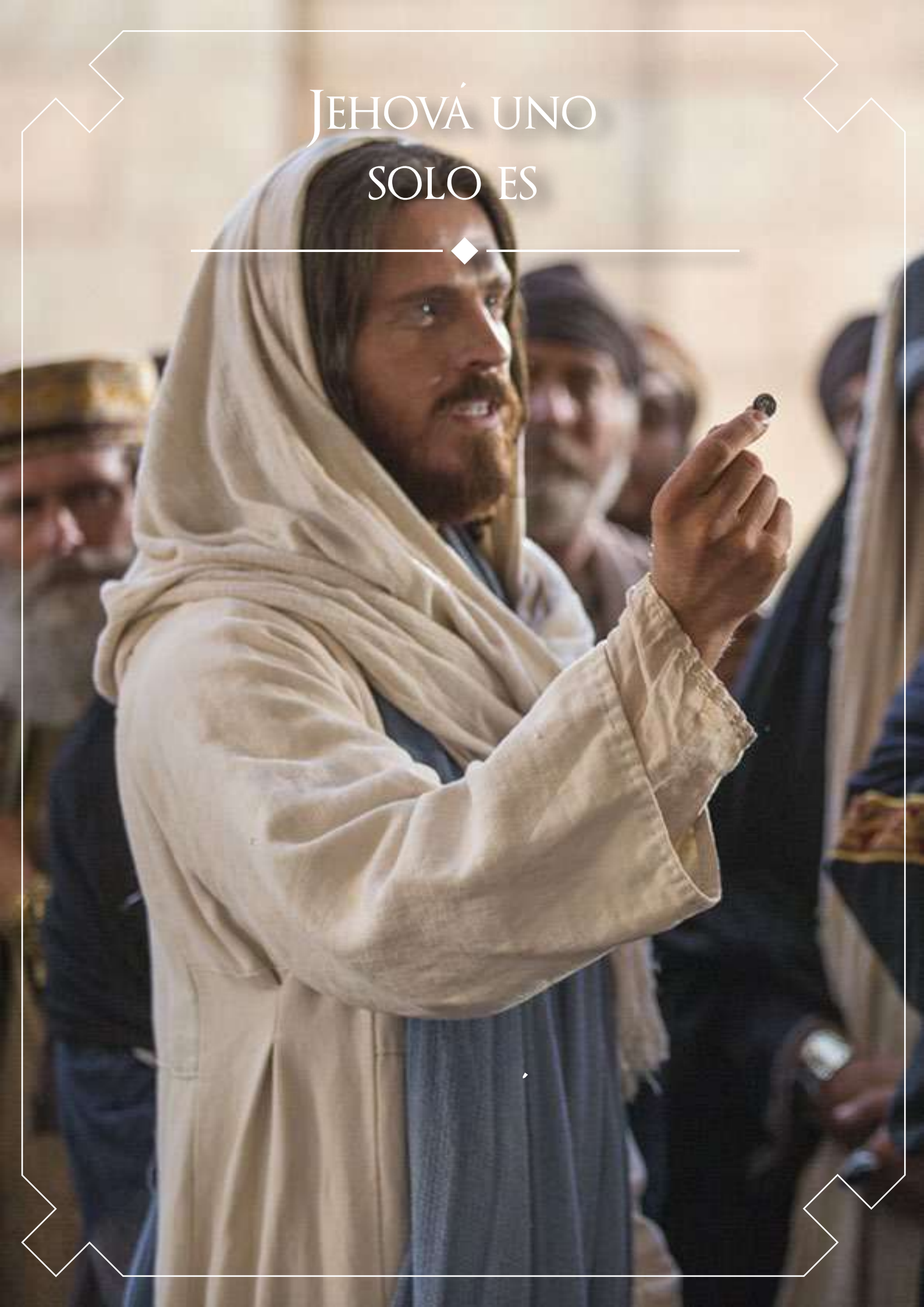


JEHOVÁ UNO SOLO ES



JEHOVÁ UNO SOLO ES

Las Sagradas Escrituras testifican: Oye Israel, Jehová es el único Dios verdadero y no hay otro, y un solo Jesucristo, el único que tiene potestad de perdonar pecados, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres en quien podamos ser salvos.

Dt. 6 : 4. "Oye, Israel" Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es.

Mr. 12 : 29. Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es: "Oye, Israel" el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

1Co. 8 : 6. Nosotros empero no tenemos mas de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él

Jn. 17 : 3. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quién has enviado.

Mt. 9 : 6. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, dijo entonces al paralítico; Levántate, y toma tu camilla y vete a tu casa.

Hch. 4 : 12. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Hch. 10 ; 42 y 43. Y nos mandó que predicáramos al pueblo y testificáramos que él es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos. De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre.

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO: Es el único que nos puede salvar, más la falsa doctrina, es anatema, es idolatra que lleva a la condenación, y los tales ya no son de Cristo.

Ga. 1 : 8 y 9. Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciaren otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Ga. 1 : 10. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombre, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Ga. 1 : 11 y 12. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre. Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Ga. 1 : 6 y 7. Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.



JEHOVÁ UNO SOLO ES

1Co. 15 : 1 y 2. Además os declaro, hermanos, el evangelio que he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis. Por lo cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

1Co. 15 : 10. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2Ti. 2 : 14. Recuérdales esto, Exhortándolos delante del Señor a que no discutan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

2Ti. 2 : 15 y 16. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Pero evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

2Ti. 2 : 17 y 18. Y su palabra carcomerá como gangrena. Así aconteció con Himeneo y Fileto, Que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornaron la fe de algunos.

2Ti. 2 : 19. Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: "Conoce el Señor a los que son suyos" y "Apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre de Cristo"

HERMANOS: La falsa doctrina es diabólica, que lleva a la gente a la condenación. Por eso no los reciban en la casa de oración ni les digan bienvenido, porque sus obras son malas.

1Ti. 6 : 3. Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad.

Tit. 1 : 10 y 11. Hay aún muchos obstinados, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión. A esos es preciso tapar la boca, porque trastornan casas enteras enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.

Ga. 3 : 1 y 2. ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentado Jesucristo como muerto en la cruz. Esto solo quiero saber de vosotros, ¿Habéis recibido el Espíritu por virtud de las obras de la Ley o por virtud de la predicación de la Fe? Tan insensatos sois?

Ga. 3 : 3, 4 y 5. Habiendo comenzado en Espíritu, ¿ahora acabáis en carne? ¿Tantos dones habéis recibido en vano? Sí que sería en vano. El que os da el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por la predicación de la fe?



JEHOVÁ UNO SOLO ES

Ro. 16 : 17 y 18. Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y ponen tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido. Apartaos de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y halagos engañan a los corazones de los ingenuos.

2Jn. Ver. 10 y 11. Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa ni le digáis ¡Bienvenido! Porque el que dice ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras.

LOS PREDICADORES: Que solamente piensan en las cosas de la carne, no pueden agradar a Dios, si no tienen el Espíritu de Cristo, ya no son de Cristo, no son hijos de Dios.

Ro. 8 : 5 y 6. Porque los que son de la carne, piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Ro. 8 : 7 y 8. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco pueden. Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Ro. 8 : 9. Más vosotros no vivís según la carne; sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (No es de Dios)

Ro. 8 : 10. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia.

Ro. 8 : 11. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales por el Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8 : 12 y 13. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne. Porque si vivimos conforme a la carne, moriremos; más si por el Espíritu hacemos morir las obras de la carne, viviréis.

Ro. 8 : 14. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios. Éstos son hijos de Dios.

LOS QUE SON BAUTIZADOS EN CRISTO: Así como Cristo resucitó de los muertos, así también nosotros resucitaremos a vida nueva. Por eso, apártense de la obras de la carne.

Ro. 6 : 3 y 4. ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.



JEHOVÁ UNO SOLO ES

Ro. 6 : 11 y 12. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedzcáis en sus concupiscencias.

Ro. 6 : 13. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros Dios como instrumentos de justicia.

Ga. 5 : 16 y 17. Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Ga. 5 : 19. Y manifiestas son la obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia.

Ga. 5 : 20 y 21. Idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, Envidias, homicidios, borracheras, orgias, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

BIENAVENTURADOS LOS HERMANOS: Que soportan la tentación, porque ellos recibirán la corona de vida, que no andan codiciando ni se dejan seducir, que no han concebido pecado, porque el pecado siendo consumado, da a luz la muerte,

Stg. 1 : 12 y 13. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corana de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.

Stg. 1 : 14 y 15. Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Gn. 3 : 6. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Pr. 6 : 25. No codicies su hermosura en tu corazón, ni te prenda ella con sus ojos.

Ro. 7 : 17 y 18. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.



JEHOVÁ UNO SOLO ES

Ro. 7 : 19 y 20. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

Ro. 7 : 21 y 22. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la Ley de Dios.

Ro. 7 : 23 y 24. Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la Ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

1Co. 15 : 56. Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Ro. 7 : 25. Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

HERMANOS: Hay que hacer morir lo terrenal y seremos libres del pecado, y despojados de los males, ninguna condenación hay para los que están con Cristo Jesús.

Col. 3 : 5 y 6. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: Fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia que es idolatría. Cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.

Col. 3 : 7 y 8. En las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

Col. 3 : 9 y 10. No mintáis los unos a los otros, habiéndose despojado del viejo hombre con sus hechos. Y revestíos del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Ro. 7 : 4. Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

Ro. 7 : 5. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros, llevando fruto para la muerte.



JEHOVÁ UNO SOLO ES

Ro. 7 : 6. Pero estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Ro. 6 : 22 y 23. Más ahora que habéis sido liberados del pecado y hecho siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte, más la dadiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro.

Ro. 8 : 1 y 2. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Col. 3 : 1 y 2. Si, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mirada en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Col. 3 : 3 y 4. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.



EZEQUIEL ATAUCUSI GAMONAL
Fundador, Compilador y Misionero General de la AEMINPU.
¡VARON DE DIOS!

